

DECORACIÓN

El decorador de los poderosos

François Catroux conoce como nadie dónde guarda Marie Chantal de Grecia sus vajillas favoritas, de qué color es el cuarto de baño de Julio Santo Domingo III o cómo estaban decorados los camarotes del yate de Hélène Rochas. Por primera vez, el interiorista de los ricos y famosos abre a los medios las puertas de su recién renovada casa parisina y lo hace en exclusiva para **TELVA**.

Escribe: VIS MOLINA Fotos: : ALEXANDRE BAILHACHE

En el salón, mesa de despacho Art Déco de 1940, de André Arbus. En primer plano mesa con piezas de plata, firmadas por Elsa Peretti. Detrás aparece una escultura neoclásica del siglo XVIII, regalo de Helène Rochas, gran amiga y cliente de Catroux.

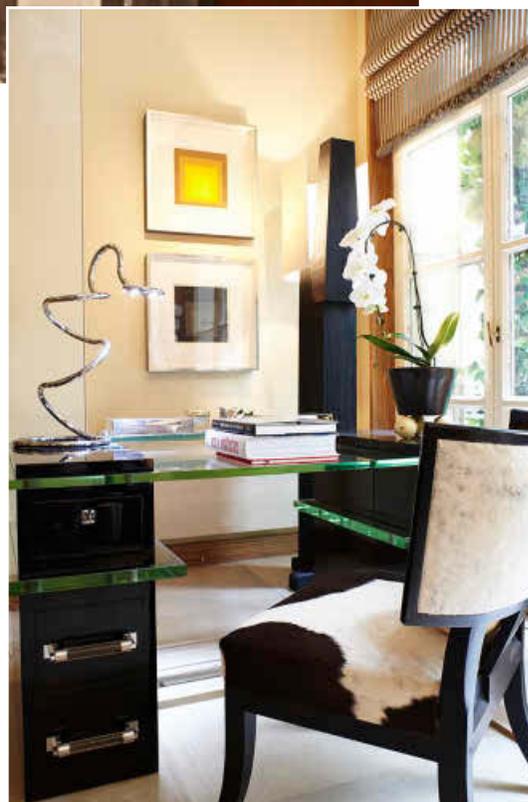


Betty y François Catroux en la biblioteca. En primer plano y sobre la cómoda Art Déco destaca una lámpara-escultura de Serge Manzon.



De ida. a dcha., en el sentido de las agujas del reloj: foto de YSL tomada por Andy Warhol, regalada por Pierre Bergé a Betty tras la muerte de YSL, y foto del inseparable trío: YSL, Betty Catroux y Loulou de la Falaise. Junto a las mancuernas de plata, firmadas por Philippe Starck, una escultura de bronce de Franz Stuck. En el hall, una espectacular escultura africana de 1930. Al lado, escultura-árbol del artista argentino Marcial Berro. Detalle del escritorio con la silla, diseñada por Catroux, tapizada en piel de vaca.

“El esnobismo, que era un gran motor artístico y social, ha desaparecido y con él también SE HA ACABADO EL BUEN GUSTO. Eso no es bueno”





En la biblioteca, sofá diseñado por Catroux y la última pieza adquirida por el interiorista: uno de los cuadros de un tríptico firmado por Alexandre Mussard, joven artista francés.

contraría el móvil privado de los Santo Domingo; en la R los Rothschild y los Rochas, en la M los Miller (Robert, padre de Marie Chantal de Grecia), y en la F los Fürstenberg. Él ha llenado de vida interior sus yates y sus innumerables casas repartidas por el mundo.

INFANCIA EN ORÁN

¿Cómo consiguió llegar a la vida de estos poderosos? Según él por su buena estrella o el famoso “estar en el lugar adecuado en el momento preciso”.

Hagamos un poco de historia: su abuelo, el general Georges Catroux, fue gobernador de Indochina durante la II Guerra Mundial y después de Argelia para el presidente De Gaulle, lo que motivó que Ca-

playa y los paseos en bicicleta con los amigos del colegio a lo largo de La Corniche. Y entre esos compañeros de juegos se encontraba Yves Saint Laurent, nacido como él en Orán. “Fuimos grandes amigos desde el colegio, y nuestras familias volvieron a París a la vez”, recuerda Catroux.

La vida les uniría para siempre algunos años más tarde, cuando François conoció a Betty (la musa de YSL, a la vez que su alma gemela y su maniquí más preciada), se enamoró y... “hoy seguimos juntos. Nos casamos en la fabulosa casa que mi suegra tenía en Cap Ferrat”.

Betty se desliza por la casa con la misma elegancia que sus gatos. Su extraordinaria delgadez y su 1,80 de estatura, apoyada en unas interminables piernas, preceden a

esta mujer de trato cordial y relajado, que me muestra con emoción el bonito retrato que Andy Warhol pintó a Yves Saint Laurent y que, a la muerte del diseñador, Pierre Bergé le regaló como recuerdo de su amigo del alma. De ella llegó a decir YSL: “si fuera mujer me gustaría ser como Betty”. Junto a Loulou de la Falaise formaron un trío invencible. Los Catroux tienen dos hijas (Maxime y Daphné) y dos nietos. Hoy Betty aborrece la moda y se viste sólo de Hedi Slimane, siempre en negro o en crudo, a base de pantalones estrechos, chaquetas masculinas y algún sombrero Panamá de vez en cuando.

Tengo entendido que nunca estudió interiorismo...

No, he sido autodidacta. En mi profesión los estudios pueden aportar técnica, pero no buen gusto ni sensibilidad. Eso es innato. Empecé a trabajar muy joven como estilista, me surgió la oportunidad de trasladarme a Nueva York y la cogí al vuelo. Allí me especialicé en reportajes de decoración. Eran los años del pop y aprendí mucho porque tenía que conseguir buenas casas para hacer reportajes muy especiales. La mirada y el buen gusto se educan viendo y mirando.

¿Cuál fue su primer encargo?

Regresé a París y decoré mi apartamento con lo que había visto y aprendido. Siempre me he movido en el mismo círculo que Yves Saint Laurent y me presentó a Mila Schön, la diseñadora. Ella y su marido (Aurelio Schön, un conocido hombre de negocios milanés) acababan de comprarse un palacio en Milán, y me pidieron que les ayudara a remodelarlo

está a escasos 100 metros del Quai d'Orsay y a otros tantos de la Sorbona. Pocos lugares hay tan genuinamente parisinos como éste, en plena Rive Gauche, donde vive el exquisito François Catroux, uno de los grandes popes del interiorismo internacional desde hace 25 años.

En el rellano de su casa veo varios cuadros apilados (uno de ellos un Fernand Léger de dimensiones extraordinarias), señal inequívoca de que ha habido obras recientes. Cuatro meses, ni más ni menos, ha estado Catroux rodeado de operarios y por primera vez enseña a un medio europeo lo que ha pasado entre bastidores. ¿Y qué me espera? Pues ni más ni menos que al propio Catroux abriéndome la puerta de su casa: “Tenemos poco servicio aquí en París”, se justifica, “ahora vivimos mi mujer y yo solos, con nuestros dos gatos, Mic y Mac”. El territorio de los cuatro es un primer piso con un diminuto pero bien aprovechado jardín interior en el centro. Todas las estancias se han decorado en tonos tostados para dar una solución de continuidad, y la presencia de libros de arte y arquitectura y esculturas se *quitan* el sitio en cuanto pueden. Hay pocas fotos pero suficientes para mirarlas más de una vez de soslayo:

su hija Maxime con Andy Warhol retratados por Yves Saint Laurent, Yves Saint Laurent pintado por Andy Warhol... en cuanto a las flores, el trono lo gobierna la reina peonía, siempre de color blanco.

Pero a mí lo que de verdad me gustaría ver es su agenda, un puñado de hojas que serían el botín perfecto del paparazzi: en la pestaña de la S en-



Catroux y Mac, uno de sus huidizos gatos que se hizo mucho de rogar para que le sacáramos una foto.

troux nieto naciera y viviera en Orán muchos años, hasta 1962, año de la independencia y de su vuelta a París. La suya fue una infancia y adolescencia dorada, de la que recuerda el jardín de su casa, perfumado de nardos y jazmines; la luz brillante rasgada por la sombra de las palmeras; las mágicas horas del crepúsculo capturando cangrejos en la

y decorarlo. Accedí, era joven y atrevido, y con ellos empezó mi carrera.

¿Qué aprendió del gusto americano?

El confort llevado al extremo. Eso en Europa no existía aún (eran los años 60 y 70). Son desenfadados (*décontracté* dice él), relajados, informales, mientras que los europeos somos más encorsetados, sobre todo los franceses. Allí aprendí y me empapé de un gusto nuevo y del amor por la comodidad sin miedo a perder la elegancia. Y eso es lo que marca mi estilo, son mis señas de identidad. Las casas que yo veía tenían grandes espacios, con cocinas estupendas, muy bien equipadas, cuartos de baño amplísimos y muy prácticos y dormitorios muy bien distribuidos, con camas *King Size*. Estados Unidos es un país con grandes extensiones de terreno, y los americanos son muy relajados vistiendo. Sin duda todo esto marca una manera de comportarse y de vivir muy diferente a la de un europeo de entonces ... Me impactó ese código estético.

LO IMPORTANTE DE UNA CASA ES SU ESQUELETO

¿Quiénes y cuáles son sus referentes en decoración?

Me interesa más la arquitectura que el interiorismo. Admiro a Mies Van der Rohe, a su discípulo Philip Johnson (al que conocí muy bien) y al japonés Tadao Ando. Son mis tres influencias más marcadas.

¿Cuál es el estilo Catroux?

No debería ser yo el que lo dijera, pero creo que mis espacios son atemporales, serenos y sobrios, y en ellos la estética nunca está al servicio del confort sino al contrario. Con el tiempo me he vuelto más ecléctico y menos rígido, me atrevo a mezclar obras de arte de distintos períodos, cosa que antes no hacía.

¿Qué colores marcan su personalidad?

Mi infancia mediterránea, con ese sol que producía unas sombras marcadas y verticales creo que ha influido en que mis colores sean el blanco y el negro, siempre juntos.

¿Cómo es el proceso que sigue en sus proyectos?

Los primeros tres meses los dedico a conversar mucho con el cliente, para empaparme de sus necesidades, deseos y forma de vivir. A continuación trazo un nuevo esqueleto de la vivienda, desde una perspectiva puramente arquitectónica. Eso es lo más importante, igual que en el cuerpo humano. Por eso prefiero

las reformas integrales a las parciales, ya que te permiten empezar de cero. Y también por esa razón me gusta mucho trabajar en un barco, ya que en él está todo por hacer.

¿Qué es lo más importante en una vivienda?

Primero el esqueleto y luego la circulación. Y ésta se planifica en función de la forma de vivir de sus habitantes. No es lo mismo un apartamento urbano para una pareja profesional, que una gran casa, con servicio doméstico, invitados, familia, etc. Luego estudio la iluminación, también decisiva. Siempre uso luces indirectas, moduladas por reguladores.

Trabaja para los apellidos más importantes de la alta sociedad internacional. ¿Cómo logró introducirse en estos círculos?



El dormitorio tiene las paredes tapizadas de piel color tostado y, a modo de cabecero, una estrella de madera pintada, adquirida en un mercadillo de La Provenza.

No fue deliberado, un cliente te lleva a otro y, si quedan contentos con tu trabajo, eso se extiende como una gota de aceite.

Terminará teniendo una relación muy cercana con sus clientes...

He terminado siendo buen amigo de muchos de ellos y de sus hijos. Por ejemplo, empecé trabajando para Julio Santo Domingo (el famoso

hombre de negocios colombiano) y continué haciéndolo para sus hijos y nietos. Lo mismo me ha ocurrido con Robert Miller, para el que he hecho varias de sus casas, y he seguido con las residencias de sus tres hijas, Alexandra, Marie Chantal y Pia. Y con la familia Rotschild, la familia Patiño, la familia Rochas y tantas otras.

¿Qué se aprende trabajando para gente tan poderosa?

Sobre todo a ser un gran psicólogo. Cuando viene a verme un nuevo cliente, en los primeros 15 minutos ya sé si nos vamos a entender o no. Y si veo que la relación va a ser extremadamente complicada, porque no hablamos el mismo lenguaje estético, doy pocas facilidades y me excuso con que, por problemas de agenda, no podré realizar su encargo en dos o tres años.

¿De qué nacionalidad suelen ser sus clientes, hay muchas diferencias entre unos y otros?

Mis principales clientes son, sobre todo, norteamericanos. Es muy fácil trabajar para ellos. Una vez se ha cerrado el presupuesto y los planos, confían en ti plenamente y se ponen en tus manos. Quieren una intervención global por mi parte así es que me ocupo de todo, jamás dan un paso sin mi opinión.

El centroeuropeo (belga, suizo, francés) es más exigente porque opina sobre cualquier fase de la obra, quiere estar al tanto de lo que ocurre y pide reuniones constantemente. Buscan complicidad continua conmigo, por eso es muy estimulante trabajar con ellos. El ruso es complicado, confía plenamente en ti para el tema de obra pero para las obras de arte y objetos es desconfiado y dubitativo.

"ME ENCARGARON CLIMATIZAR UN LAGO"

¿Cómo va la moda en interiorismo?

Ahora, por ejemplo, se estilan los interiores algo desnudos y fríos, con poco colorido y muy uniformes. Pero a mí nunca me han interesado demasiado las tendencias, porque la moda pasa de moda, así que no estoy al día de lo que se lleva.

¿Sus clientes confían en usted para que les asesore en sus colecciones de arte?

Normalmente tienen colecciones muy importantes. Y sí, me consultan y yo intervengo en la manera de mostrar esas piezas de modo adecuado y aconsejo si me piden qué

más comprar para esa colección y dónde hacerlo, o qué objetos de arte... Me interesa mucho lo contemporáneo y me gusta estar al día de lo que hacen los artistas jóvenes.

¿Cuál ha sido su última adquisición en arte?

Un tríptico que acabo de colgar en la biblioteca de mi casa, del artista Alexandre Mussard.

¿Qué corrientes artísticas le atraen más?

Soy un gran admirador del constructivismo ruso y del pop art americano. Compró lo que puedo en la medida de mis posibilidades. Tengo algún Léger y algún Braque, y tres obras de Liuvob Popova que me emocionan, pero sobre todo me gusta seguir a los artistas jóvenes. Admiro la obra de Wayne Guiton, y las fotografías de Candida Höfer y de Thomas Demand.

¿Cuál ha sido la mayor excentricidad que le ha encargado un cliente?

Tuve uno muy bueno austriaco que me encargó una maravillosa mansión con un gran lago privado que me pidió climatizar para que su barco, que era todo de madera, estuviera siempre en condiciones óptimas.

No suele trabajar en espacios públicos. ¿Le gustaría?

Mucho, sobre todo me encantaría hacer una clínica, sería un gran reto porque en un recinto de este tipo hay mucho por hacer para conseguir que el paciente se sienta bien, con colores agradables, buena sonoridad, espacios confortables, iluminación cálida. Se suele cuidar poco su estética. Nos olvidamos de lo importante que es encontrarse a gusto en ellas.

"SOY JARDINERO... EN MIS HORAS LIBRES"

¿Conserva recuerdos de su Orán natal?

Sí, sobre todo cuando respiro el perfume de los jazmines que cubren los muros de mi casa de Lourmarin.

La casa donde se escapa en cuanto puede, ¿verdad?

Sí, está en la Provenza y me encanta ir con mi familia. Es una casa de campo del siglo XVI en Lourmarin, un pequeño pueblo de Lubéron. La recuperamos conservando su espíritu original y allí cuido el jardín, voy al mercado los sábados por la mañana...

¿Suele invitar a casa a sus amigos?

Sí, en Lourmarin lo hacemos muy a menudo y soy yo el que lo organiza todo, Betty es como una invitada más. Soy muy burgués y muy francés en esto, no me gusta la improvisación, y organizo las cenas o comidas con gran meticulosidad: preparo los aperitivos, pongo la mesa

"Si vienen amigos, Betty es una más, TODO LO ORGANIZO YO: LA COMIDA Y LA DECORACIÓN. Mezclo vajillas, pongo la mesa, hasta preparo los bombones del café"

mezclando vajillas rústicas en verde y marrón, instalo objetos decorativos a lo largo del mantel, y suelo preparar un buffet. Dejo preparados hasta los bombones para el café y los cigarrillos para los fumadores. El menú lo pienso yo, a base de platos típicos provenzales, y lo elabora la persona que nos ayuda en casa. De vez en cuando también me meto en la cocina y preparo algún soufflé, mi especialidad. El de queso me sale riquísimo.

¿Sus hijas han heredado su pasión por la arquitectura y el interiorismo?

No, Maxime trabaja en la editorial Gallimard, cómo directora de una colección dedicada a pensamiento y filosofía. Y Daphné es la responsable del archivo y las exposiciones de la Maison Dior.

¿Hay un país a donde le guste volver especialmente?

Grecia, me enamora la sencillez y la pureza de la vida griega. Me gustan sobre todo las Islas Cícladas, por la austeridad de su paisaje: piedra, sol, mar y nada más.

Ha vivido épocas de gran esplendor y opulencia. ¿Echa de menos esos tiempos?

Internet ha revolucionado nuestras vidas, y ha traído una democratización de la riqueza, lo cual está muy bien, pero también una gran tendencia hacia la ostentación y la vulgaridad. Los nuevos millonarios son chicos muy jóvenes a los que no les interesa el refinamiento, el arte ni la belleza. Quieren grandes mansiones con SPA, sala de cine y piscina exterior e interior. Viajan en avión privado y tienen en su garaje una flota de coches deportivos. Disponen también de yate, pero no son sofisticados, carecen de sensibilidad hacia el arte, todo es consumo y ostentación. El esnobismo, que era un gran motor artístico y social, ha desaparecido y con él también se ha acabado el buen gusto, y eso no es bueno.

¿En qué está trabajando ahora?

Estoy haciendo dos casas en Mikonos, una casa de campo en Inglaterra y un apartamento en Nueva York (para la misma familia), un gran piso en Hong Kong, una mansión en Bahamas, y acabo de entregar un palacio privado en Moscú y otro en Riad.

Pasa la mayor parte de su tiempo viajando, ¿cómo ve Francia desde la distancia?

Desde luego no estamos en nuestro mejor momento, hay una crisis de valores importante y un gran hartazgo político. A mí me preocupa el creciente tirón de Marine Le Pen, que en estas elecciones no saldrá elegida, pero quizás en las próximas sí. Tengo grandes esperanzas en Macron, creo que puede devolver la ilusión al pueblo francés. Y en cuanto a la preocupación por los atentados, desgraciadamente nos vamos acostumbrando a vivir con ese miedo y con la presencia constante de policía en las calles.

Los gatos Mic y Mac salen por fin a saludarnos, y acceden a posar para nosotros. La tarde cae sobre París y el matrimonio Catroux se prepara para ir al funeral de la princesa Laure de Beauvau-Craon, presidenta de Sotheby's Francia. Betty cambia su pantalón ajustado por otro más formal y François se viste con chaqueta y corbata. Un respeto a las formas para dar el último adiós a una gran amiga de esos tiempos gloriosos que poco a poco se apagan. **TI**

SUS DIRECCIONES SECRETAS

EN SU CASA siempre hay flores frescas de Moulié (place du Palais Bourbon, 8), principalmente peonías, gardenias y nardos.

¿SUS VELAS? la que edita Jo Malone con esencia de pino y eucaliptos.

COMPRA ARTE en Gagosian (4, rue de Ponthieu, París; 976, Madison Avenue, Nueva York), Thaddaeus Ropac (7, rue Debelleyme, París) y White Cube (144-152, Bermondsey St, Londres)

SU LIBRERÍA de referencia es Galignani (224, rue de Rivoli, París).

APUESTA POR la corriente artística contemporánea del Brutalismo: "Va a dar mucho que hablar".

SUS PAISAJISTAS favoritos son Madison Cox y Gilles Clément.

ADORA LAS LÁMPARAS de Ingo Maurer, buen amigo y estrecho colaborador. "Sus creaciones son auténticas esculturas de luz".